

Un centenar de emprendedoras españolas desvelan sus experiencias al frente de sus negocios en el libro 'Cien Empresarias', que será presentado mañana, a las 19:30

horas en el Instituto de Formación Empresarial de la Cámara de Comercio de Madrid. La iniciativa ha sido impulsada por la Asociación Española de

Mujeres Empresarias y tiene un fin solidario. Dos mallorquinas que trabajan en el sector inmobiliario y turístico relatan su historia en el volumen.

JOANA PONS AGENTE INMOBILIARIA

MARGALIDA BARCELÓ HOTELERA

*“Sólo recuerdo haber trabajado toda la vida, incluso de pequeña; mi madre me lo inculcó”*

N. TOGORES. Palma.

Joana Pons ha logrado lo que muchas mujeres sueñan, tener su propia empresa y que ésta sea próspera. Comenzó su andadura de muy niña en el taller de bordados que montó su madre para sacar adelante a la familia y hoy día dirige una compañía que no guarda, ni de lejos, relación con aquella actividad: la inmobiliaria MIM International. A lo largo de su trayectoria ha recorrido mundo y ha tenido que competir permanentemente con hombres que, recalca, siempre la han tratado con respeto.

—¿Es su madre la impulsora de su carácter emprendedor?

—Sí, fue quien nos inculcó el espíritu del trabajo. Cuando era pequeña, mi padre enfermó y ella creó un taller de bordados para salir adelante. Puesto que en casa se reunía mucha gente, ella mandó poner un letrero en el que rezaba "en casa del que trabaja, el que no ayuda estorba". Así, los enamorados que venían a visitar a las bordadoras se tenían que sentar a enhebrar agujas o a leer en voz alta para entretenerlas. La cuestión era no perder el tiempo.

—¿Cómo se introdujo en el sector inmobiliario?

—En una ocasión mi hermano me pidió que le ayudara a vender una casa que tenía en la Bonanova. Fue entonces cuando me entró el gusanillo y entré en el sector. Años más tarde monté en Palmanova una pequeña oficina, que se llamó Inmobiliaria Pons. Empecé con una secretaria y yo hacía todo lo demás. Después, me trasladé al pasco Marítimo, donde estuve unos diez años y ahora nos hemos pasado a las oficinas del Portitxol.



Joana Pons. FOTO: MIQUEL MASSUT

—¿Ha tenido dificultades especiales por el hecho de ser mujer?

—No, en 1989 hice un viaje a Estados Unidos con profesionales liberales. Éramos 57 personas y yo, la única mujer. Me sentí respetada en todo momento. Siempre he estado mezclada con hombres y muchas veces he estado sola. Gracias a Dios, esto ha cambiado.

—¿Se arrepiente de alguna decisión empresarial adoptada?

—Sí, en alguna ocasión me he equivocado a la hora de realizar inversiones concretas. A veces, ello me ha afectado tanto en el ámbito empresarial como en el personal.

*“En los inicios me ayudaron sobre todo las subvenciones del Estado y el dedicar veinte horas al día”*



Margalida Barceló. FOTO: LORENZO

N. TOGORES. Palma.

Margalida Barceló es la presidenta de la Asociación de Mujeres Empresarias de Balears y la vicepresidenta de la agrupación en el ámbito nacional. Ha dedicado su vida profesional a la hostelería, campo en el que no ha escatimado esfuerzos con el fin de alcanzar sus metas. Ahora, sus experiencias más relevantes han quedado grabadas en papel junto a las de otras 99 mujeres españolas.

—¿Cómo fueron sus inicios profesionales?

—Yo empecé con una pequeña pensión llamada Corb Marí, que se encontraba en sa Portassa. Eran momentos de gran desi-

gualdad entre hombres y mujeres, pero yo tenía mucho tesón para lograr mis objetivos. Siempre he dicho que el que quiere, puede. Llevaba los hoteles con un estilo muy profesional. Ahora, sin embargo, he alquilado el 'Albatros' a un buen operador turístico.

—¿Recibió ayudas o apoyo por parte de familiares?

—No, lo que más me ayudó fueron las subvenciones que solía conceder el Estado y el hecho de trabajar veinte horas al día. Yo siempre me preguntaba '¿por qué tengo que dormir más tiempo, si dormir es como estar muerta?'

—¿Cuáles fueron los mayores obstáculos con los que se topó en su trabajo?

—La desigualdad que sufría la mujer. Ahora la cosa ha cambiado bastante y, por ejemplo, una periodista será reina. Las mujeres deben tener capacidad de mando para ser empresarias o bien dedicarse al estudio, como Letizia, que cursó Periodismo.

—¿Qué retos de futuro se plantean a la mujer empresaria de hoy?

—A todos, hombres y mujeres, se nos presenta un futuro algo duro debido al cambio de moneda, al que nos tenemos que adaptar.

—¿Sigue desarrollando proyectos?

—Sí, tengo proyectos en la cabeza, pero ya no me encargo yo; los llevan a cabo mi hija y mi nieto.

—¿Guarda un buen recuerdo de sus primeros años como empresaria?

—Recuerdo los comienzos con gran ilusión.